



Foto que me envía un amigo de Torrelodones, Madrid

HIGATE

Le enseñó la foto a mi amigo Jaime y, al instante, me dice:

-Alabo las putas que se ponen en los cruces de carretera vendiendo su higo, pasando calores y calamidades, sobre todo las maldades de los cafres protohistóricos españoles.

Yo le contesto:

-Yo alabo ese su potaje del higo hecho de azúcar, canela, y otras cosas como el esperma. Y me encanta verle retorcerse como una almeja viva cuando le echo limón sobre sus carnosos labios; o anís de Chinchón seco, licor de hierbas, u orujo puro de Potes, Cantabria.

-¿Esta foto que te recuerda?, me pregunta Jaime.

-Me recuerda a la chica rubia que encontramos, creo que rumana, en un zigzag de carretera yendo a La Higuera, de la vega de Granada, donde se riñó una batalla en la entrada que en ella hizo el rey de Castilla Juan II, en 1431.

- A mí me recuerda a aquella otra que recogimos haciendo autostop en la carretera de La Coruña, que quería llegar a El Escorial de Madrid, a quien abandonamos en mitad del camino, cerca del Valle de los Muertos Caídos, porque tú Juan, cuando ibas a hacer sexo con ella, le viste que junto al higo bueno tenía otro malo , que era una excrecencia venérea alrededor del Ano. Le dijiste:

-Crescencia, toma los veinte Euros, pero, aquí, te dejamos.

-Que tengas buena suerte y mejor venta del higo, le dije yo amablemente.

En nosotros dos no se cumplió nunca ese dicho de que: “en tiempo de higos, no hay amigos”, porque, nosotros, seguimos siendo tan amigos y, como puteros de Dueñas, en la provincia de Palencia, que estudiamos para trapenses, seguimos buscando higos y brevas de higos a brevas, de tarde en tarde, sin importarnos que sean chumbos, morales o infernales.

-Daniel de Culla

-

